

# Las flores de Bruna

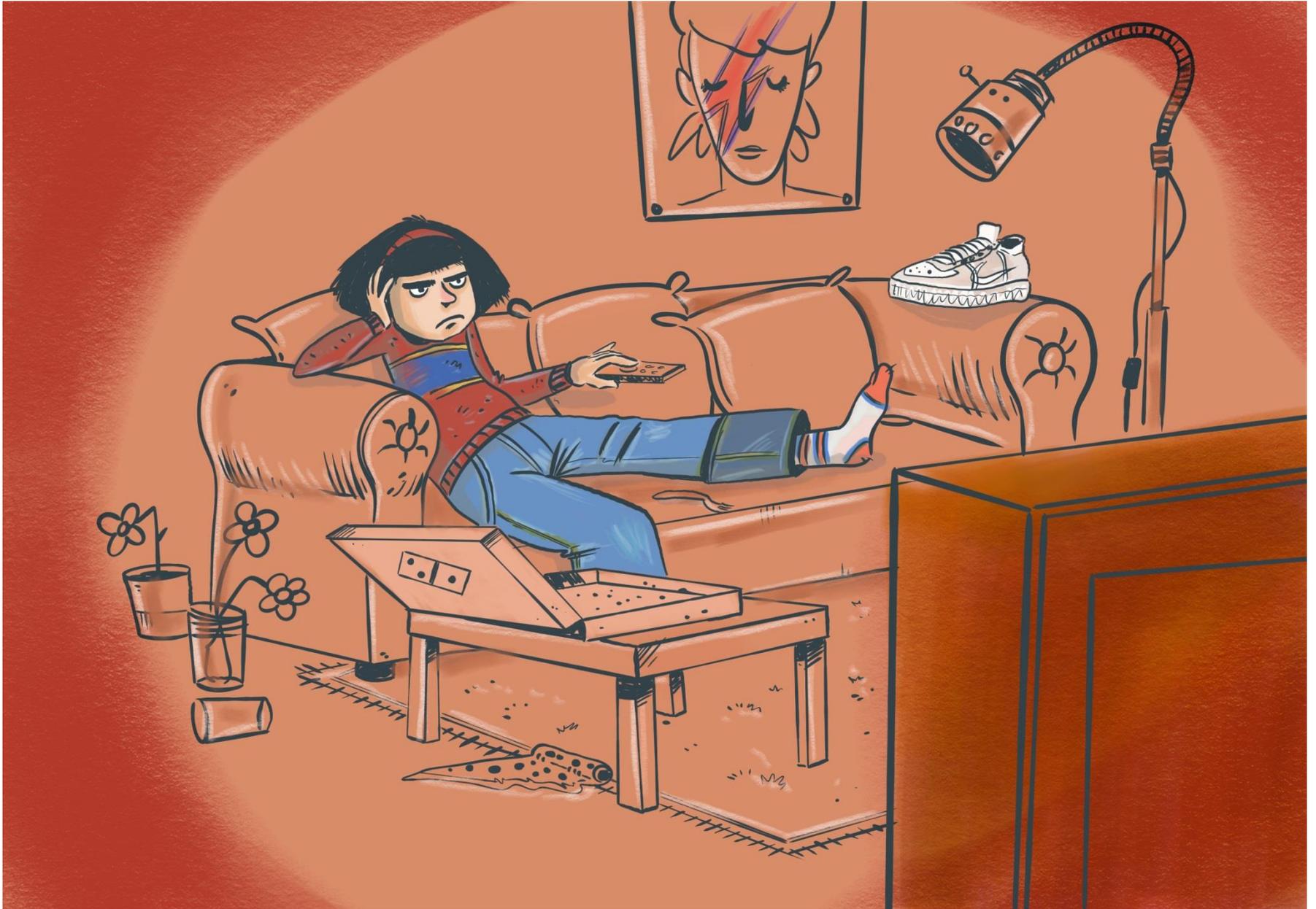


**Texto:** Mireia Vidal

**Ilustraciones:** David Carretero

— ¡**Q**ue no!— dijo Bruna cuando su madre le pidió que pusiera la mesa para cenar. Luego se encerró en la habitación dando un fuerte portazo y ni siquiera se detuvo a recoger el montón de revistas que cayeron a su paso.

Este no era un comportamiento extraño en Bruna. Hacía tiempo que se había acostumbrado a hablar mal, contestar a gritos, insultar o sencillamente no respondía si consideraba que no le apetecía. También se atrevía a coger la comida del plato directamente con las manos, se sentaba en el sofá con los zapatos encima, se tiraba eructos en medio de clase o pasaba semanas sin ducharse. Se había convertido en el que todo el mundo llamaba una auténtica mal educada y claro, poco a poco, la gente empezó a alejarse.



Sus amigos estaban hartos de sus malas respuestas y su mal carácter, y sus padres estaban tan ocupados, que cuando llegaban a casa después de sus largas jornadas de trabajo, no les quedaba aliento para pelearse. Lo cierto es que el tiempo fue pasando, y entre insultos y malas caras Bruna fue creciendo, hasta que un día sucedió lo que les ocurre a todos los pequeños: se hizo mayor.

Pero hacerse mayor también significaba que Bruna tenía que buscar un trabajo y ella lo tuvo clarísimo, quería trabajar de jardinera. A Bruna siempre le habían gustado mucho las flores y estudió todo lo que tenía que ver con ellas. Pero cuando llegó el día de empezar, descubrió algo que no se había imaginado.

— Margarita esmirriada, ya puedes empezar a crecer — le espetó Bruna a la planta mientras la regaba. - Petunia con nombre de gas maloliente, haz el favor de florecer que pareces una indecisa.

Así era como Bruna se paseaba entre las flores del jardín que le habían encargado cuidar, y no perdía ocasión en gritarle al rosal por haberla pinchado, como repetirle el girasol que era un pasmarote porque apenas se movía. Y así un día tras otro, y por más que Bruna supiera cuánta agua tenía que dar a las plantas, qué abonos les tenía que poner, cuánto tiempo de sol necesitaban y qué cantidad de nutrientes debía añadir a la tierra, inexplicablemente las flores se le marchitaban y los brotes no querían salir, hasta el punto de que las plantas se iban quedando delgadas y acababan muriendo.

— ¿Qué es lo que hago mal? — Se atrevió a preguntar medio llorando al señor Enrique que era el encargado del jardín.

Pero el hombre, que hacía tiempo que observaba el comportamiento de Bruna, la miró serio y dijo:

— ¿Cómo quieres que tengan ganas de vivir si no las tratas bien? No les puedes pedir que te den flores si tú sólo les espetas malas palabras.

Y dicho aquello, el hombre continuó empujando una carretilla llena de crisantemos que debía plantar en algún lugar.

Bruna no supo cómo reaccionar. ¿Cómo podía ser que alguien creyera que ella no trataba bien a las plantas? Había estudiado todo lo que tenía que saber para cuidarlas y estaba convencida de que nunca se equivocaba, pero nadie le había dicho nada de las palabras.

Decidida a solucionar aquel malentendido, Bruna fue directa al rosal dispuesta a acabar con aquella situación.

— Rosal, creo que eres un... — Pero por más que pensaba y repensaba buscando por todos los rincones de su cerebro, no supo encontrar ninguna palabra amable.

De repente Bruna descubrió que ya no las recordaba. A fuerza de no usarlas las había olvidado todas y sintió un extraño vacío en el pecho que la puso muy triste. ¿Y ahora qué voy a hacer? pensó. Pero Bruna, aparte de mal educada, también era decidida, así que no tenía intención de rendirse. Si no conocía aquellas palabras, las aprendería.

Con el mismo interés que se puso a estudiar las plantas, Bruna se dedicó a observar la gente cuando se hablaban unos a otros.

"Que tenga un buen día", oyó que decía la panadera a una de sus clientas. "Pase usted primero", dijo un hombre a una vecina mientras le sujetaba la puerta. "Me alegro de verlo", sonreía otro, "encantado de conocerla", "Que aproveche", "Recuerdos a su madre", "Qué alegría verlo" "celebro que esté bien" "gracias" ... Bruna estuvo muy atenta a todas aquellas palabras que intentaba retener dentro del cerebro.

Con mucho cuidado de no perderlas, al día siguiente llegó el jardín cuando aún no había salido el sol y no había nadie que pudiera escucharla. Entonces se acercó a sus flores y les dijo:

Que tengas un buen día — Susurró a una Margarita que apenas tenía fuerzas para sostener media docena de pétalos. -Me alegro de verte- le dijo al Rosal, cuando pasó por delante de él. — Encantada de conocerte — Se atrevió a decirle a un cactus que acababa de llegar del desierto.



Y esforzándose mucho para no olvidar ninguna de las nuevas palabras que había aprendido, fue paseando por entre las flores y sin darse cuenta recordó "bonita", "por favor", "si no te importa" , "si te apetece", "perdón" y "te quiero".

Bruna quizás pensaba que las plantas florecerían de golpe, pero no fue así. Apenas un clavel se atrevió a ofrecer dos flores, pero con paciencia y sin desfallecer, Bruna siguió buscando palabras amables que cada día regalaba a sus plantas. Poco a poco, una flor tras otra, fueron apareciendo entre las hojas que cada vez eran más verdes, y de pronto Bruna se dio cuenta de que ya no sentía ningún vacío dentro de su pecho. Aquellas palabras la calentaban, y a base de repetirlas, se atrevió a ofrecerlas a la gente y enseguida volvieron los amigos. Entonces comprendió que la vida le has de ofrecer cosas bonitas si después quieres que te las devuelva. Y eso sí que no pensaba olvidarlo. Sobre todo ahora que acababa de descubrir cómo era de feliz viviendo en medio de un precioso jardín.

# Fin

# FAROS

*La guía de la salud y el bienestar para tus hijos*



**Los cuentos de la abuela** es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.



**SJD**

**Sant Joan de Déu**  
Barcelona · Hospital